

Tema 1: La Prehistoria y la Edad Antigua

1.1. El Proceso de Hominización en la Península Ibérica: Nuevos Hallazgos

El proceso de hominización es la evolución de las especies que dieron lugar al hombre actual y que se inició en África hace 5 millones de años.

Hace un millón y medio de años la especie “Homo ergaster” comenzó a expandirse y dio lugar al “Homo erectus” en Asia y Próximo Oriente; y en Europa al “Homo antecesor” cuyos restos más antiguos (800.000 años) se han localizado en la Gran Colina, Atapuerca (Burgos). Según parece, practicaban el canibalismo, eran altos, fuertes y un cerebro pequeño.

En la Sima de los Huesos (Atapuerca), el mayor yacimiento de fósiles humanos del mundo, se han encontrado restos de hace 300.000 años del “Homo heidelbergensis”, antepasados del “Homo neanderthalensis”. Estos últimos, de los cuales se han encontrado restos en Banyola (Gerona), Cava Negra (Alicante). Eran capaces de hacer fuego y enterraban a sus muertos. Esta especie sería reemplazada por el Homo sapiens (Hombre de Cromañón), que según las últimas investigaciones llegaría de África. Su presencia en la península data aproximadamente de hace 40.000 años. Su economía era depredadora, basada en la caza y recolección, lo que implicaba que los grupos fueran reducidos y nómadas. Perfeccionaron las técnicas de fabricación y practicaban arte rupestre del que existen muestras en Cantabria. Estas realistas representaciones de animales caracterizadas por el abundante uso del color, el aprovechamiento de la pared rocosa para crear volumen y ausencia de composición podrían haber formado parte de rituales mágicos.

1.2. Pueblos Prerromanos. Colonizaciones históricas: fenicios, griegos y cartagineses.

Los pueblos prerromanos son aquellos que se desarrollaron en la Península hasta la llegada de los romanos en el s. III a.C.

El reino tarteso se extendía desde Huelva a Cartagena a orillas del Guadalquivir y tuvo un gran desarrollo económico y social fruto de su intensa actividad comercial, especialmente de metales. Sin embargo, a partir del s.VI entró en decadencia.

La parte oriental y el sur peninsular estaba habitada por los íberos (layetanos, lacetanos, edetanos...) muy influenciados por los pueblos colonizadores. Su economía era rica, conocían la moneda, dominaban la cerámica, tenían una lengua no descifrada y una rica tradición artística (dama de Elche y de Baza). Se organizaban en ciudades-estados, que controlaban el territorio circundante, con formas de gobierno monárquicas.

A partir del s.VII a.C. comienzan penetraciones de celtas (vetones, lusitanos, arévacos...) desde Europa central en busca de alimentos. Se asientan en el interior y noroeste. Practicaban el pillaje, una agricultura y ganadería poco desarrollada y dominaban el hierro. La zona de la meseta se fusionó con los pueblos indígenas dando lugar a los celtíberos. Los pueblos del norte (galaicos, astures, vascos) presentaban un menor grado de desarrollo que el resto debido al aislamiento geográfico.

Los pueblos colonizadores mediterráneos llegaron atraídos por las riquezas, especialmente por los metales oro, plata y cobre. Fundaron colonias con intención comercial y fueron difusores de avances culturales y tecnológicos. En el s.VIII a.C aparecieron los fenicios y fundaron colonias por la costa andaluza, como Gadir (Cádiz) y más tarde los griegos que se establecieron en la costa levantina con colonias como Emporion (Ampurias). A partir del s.III los cartaginenses, que habían tomado el control del comercio mediterráneo desde el s.VI, inician una conquista militar de la Península. Algunos ejemplos de emporios cartaginenses son Ebyssos (Ibiza) o Cartago Novo (Cartagena).

1.3. Conquista y Romanización: La pervivencia del legado cultural romano en la cultura hispánica.

Roma conquistó la Península Ibérica en un largo proceso que se extiende desde el 218 al 19 a.C. Se inicia en el contexto de la Segunda Púnica con el desembarco en Emporion de las legiones romanas para cortar el suministro a los cartagineses. Dominaron el este y sur peninsular generalmente mediante un sistema de alianzas. La segunda fase de conquista (197-31 a.C) se centró en la Meseta y Portugal, donde los pueblos celtíberos y lusitanos ofrecieron una gran resistencia, como la de Numancia o el caudillo Viriato. Finalmente entre los años 29 y 19 a.C. se inició el proceso de sometimiento al pueblo cántabro, astur y galaico dirigido por el emperador Augusto.

El proceso de Romanización, es decir la asimilación de la cultura y formas de vida romana por parte de los pueblos peninsulares, fue más intensa en el área ibérica y débil en el Norte. La difusión se produjo desde las ciudades a través de los soldados y comerciantes. La concesión de la ciudadanía romana aceleró la romanización la cual dejó un importante legado cultural. La generalización del latín, que desplazó a las lenguas indígenas, aportó algunas figuras literarias como Séneca, Lucano y Quintiliano. Los romanos impusieron su religión politeísta y el culto al emperador, pero se respetaron las creencias locales. A partir del s III d.C. se produjo la generalización del Cristianismo.

Desde el punto de vista artístico la conquista aportó una huella perdurable: calzadas (Vía de la Plata), ciudades como Mérida con teatros, templos y puentes, acueductos (Segovia), etc.

1.4. Las invasiones Bárbaras. El reino visigodo.

En el s.V d.C. diversos pueblos germanos aprovecharon la crisis del Imperio Romano para penetrar en la península en busca de alimento. Los suevos se asentaron en Galicia y Portugal, los alanos en el Sur y los vándalos se dirigieron al norte de África. Roma hizo un pacto con los visigodos (pueblo godo romanizado), por el que se les concedían tierras en el sur de Galia e Hispania a cambio de expulsar a los invasores. Con la caída del imperio romano de occidente los visigodos crearon un reino independiente. En el 507 tras ser derrotados por los francos se asentaron en la Península y establecieron su capital en Toledo.

En un principio los visigodos se mantuvieron por encima de la población hispano-romana, pero pronto se llevó a cabo la unificación de ambos ya que estos les

superaban en gran número. La unificación fue territorial, religiosa y legislativa. Unificación territorial llevada a cabo por Leovigildo en el s. VI tras derrotar a los suevos y bizantinos; Religiosa, Recaredo declara el catolicismo religión oficial en el III Concilio de Toledo (539); Legislativa, Recesvinto crea en el 645 una ley para ambos pueblos, el Fuero Juzgo.

Los reyes se rodearon de sus guerreros fieles y se apoyaron en dos instituciones: El Aula regia de carácter consultivo, formada por la aristocracia, y el Officium Palatinum constituida por los nobles de mayor confianza del rey y que era el núcleo principal del aula regia. Con la conversión al catolicismo, los concilios adquirieron gran importancia y se les asignó funciones legislativas.

La sociedad era rural y existía una nobleza territorial y poderosa que rivalizaba y cuestionaba la autoridad del rey. La debilidad monárquica y una disputa sucesoria facilitaron la llegada de los musulmanes y supuso el fin del reino visigodo.

Los visigodos adoptaron la tradición latina e imperial romana. La cultura se reducía al ámbito religioso. El escritor más destacado fue San Isidoro de Sevilla que intentó mantener el legado cultural romano en su libro Etimologías.